

Leonidas Montes, *Adam Smith. El filósofo economista*, 2024, Centro de Estudios Públicos/ Fondo de Cultura Económica, Santiago, Chile, 177 pp., ISBN 978-956-289-357-2.

Carlos Rodríguez Braun
Colegio Libre de Eméritos

<https://dx.doi.org/10.5209/ijhe.99611>

Solo una persona sabia puede escribir poco, decir mucho y sugerir más.

Es el caso de este libro, que en menos de 180 páginas brinda un retrato ajustado de la vida y la obra de Adam Smith. Se trata de un compendio que satisfará a cualquier lector interesado en conocer al pensador escocés, y que servirá también a los especialistas, pues resulta un modelo de cómo presentar a una gran figura de nuestra disciplina.

Leonidas Montes es una reconocida autoridad en Smith, y se nota. Ningún aspecto relevante resulta omitido, y los matices, clave en varios temas cruciales, son adecuadamente subrayados.

El volumen se divide en dos partes de análoga extensión. La primera es “Vida y contexto”, y allí se describe el vibrante mundo de la Ilustración escocesa, con su desarrollo económico, académico y social. Vemos a Smith en sus primeros años, los estudios, su tiempo de profesor en Glasgow, el éxito de *La teoría de los sentimientos morales*, el *Grand tour* por el continente, y la publicación de *La riqueza de las naciones*.

Se presta atención a la religiosidad de Smith, asunto sobre el que “solo podemos especular” si Smith era religioso como su madre o agnóstico como su mejor amigo, David Hume, aunque el profesor Montes abriga la razonable sospecha de que “Smith era menos religioso de lo que se supone, y Hume menos ateo de lo que se cree” (56-57).

El ambiente escocés, inglés y europeo están bien representados, como la conexión Hume/Smith, en la línea del trabajo de Rasmussen, un reciente y buen análisis de su relación personal e intelectual (Rasmussen 2018). Esta parte termina con un tema que el libro recogerá después: el legado y el eclipse de *La teoría de los sentimientos morales*.

La segunda parte, “Obras e ideas”, empieza con *Das Adam Smith Problem*, y cómo los historicistas alemanes creyeron encontrar una contradicción entre los dos libros de Smith publicados durante su vida, viéndolo además como un defensor del imperialismo británico, mientras que Cobden y los man-

chesterianos pensaron que era el padre del liberalismo económico. Como sentencia Montes “ambas escuelas no comprendieron *La riqueza de las naciones* en su justa dimensión” (102; ver también Rodríguez Braun 1989). Por añadidura, se desentendieron del “gran plan” de Adam Smith, que detalla John Reeder en su introducción a los *Ensayos Filosóficos* (Smith 1998, 24-28).

Explica la simpatía y el propio interés, que para Smith no es egoísmo, porque “preocuparse de lo propio y cuidar lo que es nuestro es moralmente deseable”, lo que se vincula con la prudencia, “virtud pragmática y realista”, a la que Smith presta especial atención (114, 116).

La sociedad comercial tiene virtudes en las que Smith insiste cuando apunta la regularidad de la naturaleza humana en su deseo de mejorar la propia condición, un deseo asociado con la laboriosidad, la frugalidad y la parsimonia (Smith 1994, 438, 440, 444). Todo ello enlaza con el liberalismo y con los intentos, que arreciaron tras la caída del Muro de Berlín, de descubrir a un Smith antiliberal, como si sus cautelas no hubieran sido destacadas por Viner hace un siglo, y por otros autores incluso antes (Rodríguez Braun 2021). Notemos de paso que el desconcierto de los antiliberales y su obsesión con Smith han hecho que dejen de lado la oportunidad de explorar las bifurcaciones de otros próceres del liberalismo, como Popper y Hayek (Jasay 1994 y 1997).

Dos signos colectivistas son censurados por Smith. De una parte, el *man of system*, el hombre doctrinario que cree que sabe organizar la sociedad, ignorando su complejidad y las consecuencias no previstas ni deseadas del intervencionismo (Smith 1997, 407). De otra parte, la desconfianza ante los gobernantes, porque “nunca he visto muchas cosas buenas hechas por los que pretenden actuar en bien del pueblo” (Smith 1994, 554).

Acierta Montes al recordar que, según Smith, en el mercado, al perseguir nuestro propio interés, promovemos el interés general “frecuentemente”, pero

no siempre, porque los intereses económicos unidos a la política pueden bloquear su funcionamiento en pro del bien común (153; una buena síntesis de las facetas de la mano invisible en Grampp 2000).

Otro aspecto subrayado en el libro es la relevancia de la igualdad, porque la norma liberal para Smith es triple: “igualdad, libertad y justicia” (Smith 1994, 647). Dice Montes: “aunque parezca sorprendente, para Smith, el padre del capitalismo, lo primero es la igualdad”, mientras que la Revolución Francesa y su heredero natural, el socialismo, primaron la libertad, con resultados sanguinarios (119, 125).

En cambio, Smith, para quien el vanidoso filósofo es igual que el vulgar mozo de cuerda (Smith 1994, 47), defiende el progreso humano en todos los campos, siendo los económicos y sociales compatibles con los morales (130), y se burla de las jeremiadas que, en su tiempo, como ahora, lo niegan, ironizando sobre “esos moralistas quejumbrosos y melancólicos que perpetuamente nos reprochan que seamos felices cuando tantos de nuestros semejantes son desdichados” (Smith 1997, 255).

Las propensiones humanas tienen habitualmente aspectos oscuros, y Smith los indica, como cuando condena a los empresarios que conspiran contra el público frenando la libre competencia, y denuncia la corrupción de nuestros sentimientos morales derivada de nuestra tendencia a admirar a los ricos y

poderosos, relegando a los pobres (Smith 1994, 191; 1997, 136).

Montes critica a Rothbard por ser “anacrónico y sesgado” en su “crítica injusta” a Smith, y señala que el mensaje del escocés es “complejo y sofisticado, alejándose de los extremos”. Recomienda a los economistas un “sano escepticismo”, nos advierte sobre los propagandistas de las buenas intenciones, que “suelen arrastrar algún riesgo, sobre todo aquellos que evangelizan en nombre del Estado”, y concluye que Smith es “filósofo del liberalismo, pero de un liberalismo más humano y humilde. Combina el interés propio con la simpatía, lo individual con lo social, el libre mercado y la justicia, el intercambio con el *fairness*” (142, 156, 168, 172).

Además de una breve pero sustanciosa bibliografía, el profesor Montes aporta una sugerente mirada hacia adelante en una “Digresión sobre valor y utilidad”, que quizá podría complementarse con una visión moderna de la macro y el crecimiento. También apunta al futuro con su acertada ponderación de *La teoría de los sentimientos morales*, tanto tiempo olvidado, pero que en décadas recientes ha sido objeto de un creciente interés: “En cierta medida, la economía vuelve a sus raíces. Ahora sólo falta que los filósofos vuelvan a *La riqueza de las naciones*” (169).

Bibliografía

- Grampp, William D. (2000). “What Did Smith Mean by the Invisible Hand?”, *Journal of Political Economy*, 108 (3), 441-465.
- Jasay, Anthony de (1994). “Lo que se tuerce no se contrasta”, en Pedro Schwartz, Carlos Rodríguez Braun y Fernando Méndez Ibisate (eds.), *Encuentro con Karl Popper*, Madrid: Alianza Editorial.
- Jasay, Anthony de (1997). “Hayek: some missing pieces”, en *Against Politics. On government, anarchy, and order*, Londres y Nueva York: Routledge.
- Rasmussen, Dennis C. (2018). *El infiel y el profesor: David Hume y Adam Smith, la amistad que forjó el pensamiento moderno*, Barcelona: Arpa.
- Rodríguez Braun, Carlos (1989). *La cuestión colonial y la economía clásica*, Madrid: Alianza Editorial.
- Rodríguez Braun, Carlos (2021). “Adam Smith’s Liberalism”, *The Review of Austrian Economics*, 34, 465-478.
- Smith, Adam (1994). *La riqueza de las naciones*, Madrid: Alianza Editorial.
- Smith, Adam (1997). *La teoría de los sentimientos morales*, Madrid: Alianza Editorial.
- Smith, Adam (1998). *Ensayos filosóficos*, Estudio Preliminar de John Reeder, Madrid: Pirámide.